

Cuento Policial

EL GÉNERO LITERARIO

El relato policial

El relato policial es un género que trasciende los límites de la literatura y llega de manera masiva a las artes audiovisuales, como el cine y las series. Es un género **popular** que atrapa a lectores y a espectadores de distintas edades. La masividad que alcanza se debe a que el suspenso generado por la trama alimenta la actitud que el receptor toma frente al suceso relatado. En este sentido, se dice que el lector o el televidente es un **receptor activo**, que ocupa el lugar del investigador y analiza las pistas para arribar a la resolución del crimen antes de que este se descifre.

El relato policial clásico

El relato policial clásico sentó las bases del género. Su auge en el siglo XIX se produjo de la mano de tres aspectos centrales: el crecimiento de las ciudades, en las que existe una gran concentración de personas y aparecen cuestiones como la angustia, el anonimato, la marginalidad, etc.; el periodismo sensacionalista, que destaca lo morboso y lo extraordinario, y el positivismo científico: la investigación, la lógica y la deducción racional son sinónimos de claridad e inteligencia.

Algunos de los mayores exponentes de este género son Arthur Conan Doyle, Edgar Allan Poe y Agatha Christie. Estos autores crearon grandes detectives como Sherlock Holmes, Auguste Dupin y Hércules Poirot, respectivamente. Son distintos modelos de investigadores cuyos procesos deductivos han sido imitados en la literatura desde el comienzo del género.

En los relatos policiales, toda la historia gira en torno a un **enigma** que debe ser resuelto. Generalmente, se trata de un **hecho delictivo** o de un **crimen**: un robo, una estafa o una muerte no violenta. La **víctima** no sufre y muchas veces conoce o conocía a su **victimario**, quien lleva a cabo el delito o el crimen tomando todos los recaudos para no ser descubierto, pero dejando pistas, casi invisibles, que solo pueden ser recuperadas por la aguda visión e inteligencia del **detective** y del lector atento. En general, el detective suele ser un aficionado que investiga por placer y desinteresadamente, examina los hechos buscando pistas y datos, elabora hipótesis y deduce lo que pasó. La policía, a menudo, está caracterizada como ineficaz, y suele haber también un ayudante, que no es tan inteligente ni sagaz como el detective, lo que resalta aún más la figura de este último.

Además, los ambientes en los que suceden los hechos son en general suntuosos y suele recurrirse también a **espacios cerrados**, a partir de lo cual se explota al máximo la artificialidad del relato: un solo hecho, un solo lugar, una sola explicación que solo puede ser demostrada por el más inteligente de los investigadores.

Secuencia narrativa

El relato policial sigue la estructura clásica de las narraciones, en la que el encadenamiento causal y temporal de los hechos responde a una división tripartita.

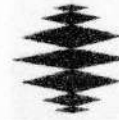
- ▶ **Inicio o situación inicial.** El narrador presenta a los personajes y los sitúa en un tiempo y en un espacio en los cuales se desenvuelven sin trabas ni obstáculos.
- ▶ **Nudo o conflicto.** Los hechos presentados en la situación inicial sufren alguna modificación o complicación, que rompe el orden establecido.
- ▶ **Desenlace o resolución.** El conflicto se resuelve y plantea nuevas condiciones, favorables o no, para los personajes.



Reflexión sobre el lenguaje

Nudos narrativos

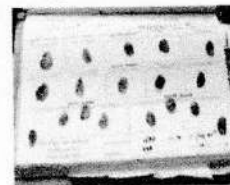
Al analizar distintos autores, se pueden plantear diversas posturas frente a la formulación de los nudos narrativos. En muchos casos, la complejidad con la que se presentan y se resuelven los conflictos y el encadenamiento de los hechos son una marca particular de cada autor, lo que nos permite anticipar la lectura y encontrar puntos en común entre distintos relatos de un mismo escritor.



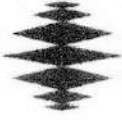
Línea de fuga

El juego del policial

En la década de 1930, el escritor inglés Dennis Wheatley (1897-1977) publicó una serie de libros denominada *Crime Dossiers*. Cada obra era un conjunto de evidencias físicas: artículos de diarios, huellas digitales, testimonios, fotografías, jirones de tela y hasta mechones de pelo. Dentro de un sobre, al final del libro, estaba la solución del enigma. Estos libros eran tan caros de producir que se imprimían muy pocos ejemplares, por eso hoy son muy difíciles de conseguir.



▲ Imagen de huellas digitales perteneciente a *Murder Off Miami* (1936), el primero de los *Crime Dossiers*.



Línea de fuga

Detectives

La película *Un cadáver a los postres* (1976), dirigida por Robert Moore, ayuda a comprender el género policial en su totalidad. Este film ubica en una misma habitación a todos los detectives tradicionales de la literatura: el detective chino, los elegantes detectives de la alta sociedad, el investigador francés, el rufián del policial negro, la experimentada dama inglesa, etc. Entre otros detalles, uno de los protagonistas es el escritor Truman Capote, creador del relato de no ficción y de la novela documentada.



Historia y relato

En el caso del relato policial, el **encadenamiento de las acciones** es fundamental, ya que eso le dará al investigador las claves para la explicación del caso, al narrador le dará la posibilidad de jugar con el suspenso en la narración y al lector le dará las herramientas para analizar y resolver el caso.

El narrador del relato policial, generalmente, comienza por el final de la cadena de acciones (el delito o el crimen), para luego reconstruir, paso a paso, los hechos que se sucedieron hasta llegar a ese momento del relato. Por lo tanto, se puede decir que la **historia o argumento**, es decir, el orden cronológico de los hechos, no coincide con el **relato o trama**, o sea, el orden en el cual el autor decide presentar la secuencia narrativa. Aquí, el encadenamiento causal y el orden cronológico presentan una ruptura, en función del suspenso y la narración.

El narrador en los distintos tipos de policiales

La función del narrador en el relato policial clásico es crucial, y la selección del punto de vista y la focalización son determinantes a la hora de presentar los hechos. Si se presenta un **narrador externo omnisciente**, que todo lo sabe y todo lo conoce, la tensión se diluye: el crimen ya está resuelto y la única función del narrador es contar los hechos para intentar atrapar al lector. En cambio, el **narrador personaje**, como en el caso del cuento de Quiroga "El triple robo de Bellamore", entra en el mismo juego narrativo que el investigador y el lector: los indicios van apareciendo a medida que avanzan los hechos, y siempre existe una duda en relación con el crimen.

EL GÉNERO EN SU CONTEXTO

El cuento policial argentino

Según Jorge Lafforgue, las primeras huellas del policial argentino pueden rastrearse hacia fines del siglo XIX, con la publicación de "La huella del crimen", de Luis Varela, en 1877, y de "El candado de oro", de Paul Groussac, en 1884. Sin embargo, recién en la década de 1910 surgió con fuerza la imagen del escritor profesional de policiales. Esta década fue fundamental por la aparición de la revista *Sherlock Holmes*, dedicada a los relatos policiales relacionados con las crónicas que aparecían a diario en la prensa y que generaban gran interés en el público por su contenido sensacionalista y por los avances en las investigaciones policiales que se producían a través de los incipientes estudios forenses.

Román Setton, en el libro *Fuera de la ley*, propone que las décadas de 1920 y 1930 fueron cruciales en el desarrollo de este género por una serie de eventos producidos en el ámbito cultural, como las innovaciones técnicas, las migraciones, la explosión del periodismo masivo, la multiplicación de las revistas culturales y la incorporación del cine, entre otros.

La creación de la colección El Séptimo Círculo —cuyo título evoca el anillo del infierno que Dante Alighieri (1265-1321) reservó para los violentos—, dirigida por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, resultó clave en el establecimiento del género policial en la Argentina. En 1945 se inició una colección de 366 volúmenes que hoy son considerados libros de culto por los intelectuales y se venden en las librerías de antiguo a precios altos.

Muchos autores reconocidos escribieron grandes historias policiales: Roberto Arlt, Horacio Quiroga, Rodolfo Walsh e incluso Borges y Bioy Casares incursionaron en el género. Entre otros, el cuento "La muerte y la brújula", de Borges, le imprime al género el clima propio de la Ciudad de Buenos Aires, lo que permite pensar en un policial autóctono, que se aleja de las convenciones europeas y estadounidenses.

A lo largo del siglo XX y también en el XXI, el relato policial argentino siguió en desarrollo. Actualmente, autores como María Angélica Bosco, Pablo De Santis, Guillermo Martínez y Sergio Aguirre publican cuentos y novelas que evidencian el crecimiento y la aceptación del género en la literatura nacional.



▲ *La bestia debe morir*, de Nicholas Blake, fue el primer libro de la colección El Séptimo Círculo. Una característica de estos libros era que las tapas estaban ilustradas por José Bonomi, un dibujante italiano cuyos diseños geométricos representaban muy bien el espíritu de la colección y la estética de la novela-problema. Gran parte del éxito de estos libros, como reconoció más tarde el mismo Bioy Casares, se debía a esos diseños.

Actividad

- 1) Investigue la biografía de Arthur Conan Doyle, Edgar Allan Poe y Agatha Christie y seleccione los datos más importantes de estos escritores.
- 2) ¿A qué personajes dieron vida en sus obras, estos escritores? ¿Qué características poseen esos personajes? ¿En qué basaban sus métodos de investigación? ¿Por qué creés que fueron tan famosos?
- 3) ¿Conocías alguno de esos personajes? ¿A quién?

Fecha de entrega: 27/10/2020